

OCURRIÓ COMO LO CONTARON

Dra. Sandra A. Enríquez Seiders

Universidad de Puerto Rico en Utuado

s.a.enriquez@hotmail.com

Enseñar historia en nuestros días es un reto. Competir con el mundo tecnológico en que viven sumergidos nuestros estudiantes es casi imposible. Los/as jóvenes ven el pasado como algo distante, y estudiar historia les resulta aburrido e innecesario y si el curso no es un requisito para obtener su grado lo toman sin hacer mayores esfuerzos. Los textos tampoco contribuyen a que el estudio del pasado resulte más atractivo a los/as jóvenes. Se trata de una historia repleta de fechas y acontecimientos donde la parte humana está invisible. Ante esta disyuntiva, sólo nos resta buscar la manera de atraerlos al estudio de nuestro acontecer histórico.

Luego de intentar diferentes métodos para acercar a mis estudiantes al conocimiento de la historia y sin lograr muchos frutos, conseguí entusiasmarlos/as a través de la historia oral. Insertarlos/as en la investigación a través de la historia oral ha sido uno de mis grandes logros como maestra de esta disciplina. Partiendo de que el contenido del texto asignado para el curso es lo que llamamos *historia oficial*, la que el estado quiere que nosotros conozcamos, tenemos que salir en busca de la verdadera historia. Esta última es la que cuentan nuestros/as abuelos/as. En la clase se estudian los acontecimientos históricos, cuándo, dónde y cómo ocurren. Los/as estudiantes salen a buscar los protagonistas, los que vivieron esos acontecimientos.

¿Qué es historia oral? La historia oral es una rama de la historia que utiliza como fuente para la reconstrucción del pasado los testimonios orales. No se trata de mitos y leyendas que pasan de una generación a otra, sino de registrar un pasado con testimonios de primera mano, con testigos que estuvieron presentes durante el período histórico que se pretende estudiar.

La historia oral es tan antigua como la historia misma. Ejemplo de ello lo fue el historiador griego, Tucídides, quién utilizó la historia oral para escribir su obra maestra: **Las Guerras del Peloponeso**. Sin embargo, la institucionalización de la historia a partir del siglo XVIII, relegó la historia oral a un segundo plano, a simplemente estudios folklóricos. La historia era todo aquello que se podía comprobar con fuentes primarias, entiéndase, periódicos, registros, memorias escritas y hallazgos arqueológicos, entre otros.

El uso de la historia oral ha sido objeto de discusión y tomado con mucha cautela. Son muchas las críticas que se le han hecho. En primer lugar, la subjetividad tanto del entrevistado como del entrevistador. Las emociones no tienen cabida en la historia, todo lo contrario, el historiador tiene que mantener una objetividad científica. En segundo lugar, la limitación de la memoria humana. Muchos consideran que la memoria está condicionada a la edad y a la salud y por lo tanto es poco fiable. Igualmente, se dice que la memoria selecciona los recuerdos y contesta de acuerdo al grado de conocimiento o de interés que tenga sobre lo que se le pregunta.

En la historiografía moderna y a pesar de todas las críticas, los testimonios orales han adquirido validez y al igual que los documentos escritos se consideran fuente primaria para investigar el pasado. La historia oral ha servido para rescatar las voces de una mayoría que la historia tradicional ha dejado de lado o simplemente ha ignorado. Este es el caso de la historia de las mujeres donde la historia tradicional y patriarcal le ha negado su espacio. La historia oral ha sido y sigue siendo fundamental para rescatar las vidas, las actividades y las formas de vida de tantas generaciones de mujeres que en nuestra historia más reciente han participado en forma activa en los importantes cambios sociales y políticos que han tenido lugar a lo largo del siglo XX.¹

Como historiadora he realizado numerosas investigaciones sobre mujeres. Conozco la importancia de la historia oral y la utilizo en todos mis trabajos de investigación. Ante la falta de fuentes escritas siempre tengo que recurrir a la historia oral. En múltiples ocasiones, una entrevista me ha abierto nuevos caminos en la investigación.

¹ Folguera, Pilar. **Cómo se hace historia oral**. Madrid: Eudema, S.A.,1994, p.15.

Una investigación histórica que integra la historia oral la humaniza y le da vida. No se trata de documentar un acontecimiento histórico o darle veracidad, se trata de estudiarlo a través de las personas que lo vivieron. La historia oral arroja luz sobre lo que realmente ocurrió y puede también cambiar la imagen de lo acontecido.

En los pasados tres años mis estudiantes han recogido historia oral y sus experiencias han sido publicadas en tres antologías: **Historias que nunca se contaron, Habitantes de la memoria, Manos y corazón: mujeres para la historia y Conversando sobre María Libertad Gómez Garriga**. Los cuatro trabajos son una recopilación de ensayos escritos por los/as estudiantes luego de realizar sus entrevistas.

Para comenzar, la investigación es requisito para aprobar el curso. Durante los primeros días de clase les entrego una hoja con las directrices y las fechas límites para entregar el borrador y el trabajo final. Siempre al inicio hay quienes muestran resistencia,

reacción muy natural ante algo desconocido. Una vez comienzan, las reacciones positivas no se hacen esperar. La más común, entre ellos/ellas es: “¡La señora o señor que yo entrevisté no quería dejar de hablar!” Luego que comienzan a escribir, muchos/as regresan donde el entrevistado/a porque algo les faltó o simplemente para atar cabos. La parte más difícil es siempre la redacción. Como es de esperarse unos redactan mejor que otros, pero todos los trabajos, independientemente de la calidad, son publicados. Una vez revisados, se insertan las fotos. La mayoría las toman los mismos estudiantes y en algunos casos logran conseguir fotos de la época. Yo escribo el prólogo y los agradecimientos y les consulto sobre la dedicatoria. Luego que el libro se termina, entre todos/as organizamos la presentación. Los últimos tres números han sido reseñados por la prensa lo que llena aún más de orgullo a los/as nuevos/as investigadores/as.

El primer trabajo, **Historias que nunca se contaron**, fue realizado en el año 2002 y dedicado a: *la memoria que guarda la intrahistoria puertorriqueña*. Es una recopilación de testimonios de hombres y mujeres, obreros de la caña del azúcar, recolectores y

recolectoras de café, despalilladoras de tabaco, comadronas, nacionalistas que lucharon por la independencia de la Isla y mujeres que se dedicaron a la industria de la aguja. A través de estos testimonios los/as estudiantes descubrieron la vida dura de los abuelos y abuelas y la verdadera historia de la mayoría del pueblo puertorriqueño durante las primeras décadas del siglo XX. Estos testimonios permitieron a los/as estudiantes analizar los cambios ocurridos en nuestra vida cotidiana, hacer genealogías, entender los cambios políticos y económicos de la época, el papel de la mujer en aquella sociedad y más aún, aprendieron a valorar su propia vida.

Habitantes de la Memoria, publicado en el año 2003, fue el segundo número y estuvo dedicado a *todos aquellos que toman conciencia de su proceso histórico*. Este trabajo fue una contribución a la historia de Utuado, pueblo donde ubica nuestra universidad y de donde proviene la gran mayoría de la matrícula de nuestro recinto. Se trató de una investigación sobre momentos históricos del pueblo rescatados a través de historia oral. Todas las investigaciones están acompañadas de fotografías, algunas recientes, otras muy antiguas y

otras son simplemente ruinas o testigos silentes del pasado. Las fotos añaden al trabajo veracidad, documentación y pertenencia.

El tercero, **Manos y corazón: mujeres para la historia**, publicado en el año 2006, está dedicado a: *todas las mujeres puertorriqueñas hacedoras de nuestra historia*. Este trabajo, una recopilación exclusiva de historias de mujeres, tuvo como propósito cambiar la visión de la historia dentro de mis cursos. La historia, a mi juicio, no puede ser un suceso tras otro sin hilvanar, ni tampoco un montón de fechas y mucho menos preguntas y respuestas que se memorizan sin pensar. La historia tampoco puede ser la recopilación de una serie de acontecimientos importantes ni de hombres importantes porque lo común y lo cotidiano también es parte de la historia. Cuando se hace historia de los oprimidos, de los trabajadores y de las mujeres, la manera de ver y estudiar la historia comienza a cambiar. Los/as estudiantes que participaron en este proyecto utilizaron la historia oral para entretelar acontecimientos y experiencias vividas. Recogieron las memorias de muchas mujeres y tomaron conciencia de que no existe distancia entre la historia oficial y las mujeres de las que escribieron. Entendieron que la historia de

estas mujeres no es paralela a la historia oficial, por el contrario, se entrelazan. Mis estudiantes le dieron vida a unas memorias que habían estado históricamente ausentes.

Finalmente, **Conversando sobre María Libertad Gómez Garriga**, publicado en mayo de 2007 estuvo dedicado a todos/as los/las que reconstruyen el pasado a través de testimonios orales. Desde que llegué a Utuado a enseñar en la universidad, la figura de esta mujer siempre me intrigaba. Muy pronto me di cuenta que ninguno/a de mis estudiantes la conocía, excepto por la escuela que lleva su nombre. Ya para ese entonces la Dra. Aixa Merino Falú publicaba su libro **María Libertad Gómez Garriga, una mujer con voluntad de acero**. El libro, excelentemente documentado, se presentó aquí e inclusive la autora logró que la poca memorabilia que se conserva de María Libertad se guardara en la Colección Utuadeña de la biblioteca de esta universidad.

A través de la lectura del libro de Merino Falú aprendí mucho más de la vida de esta mujer utuadeña. Gracias a esta investigación se logró rescatar la vida de esta mujer que ya era una total

desconocida entre las nuevas generaciones. Sin embargo, el libro carecía de historia oral. ¿Qué memorias guardaban los/las que la conocieron? Fue entonces que decidí iniciar un nuevo proyecto de historia oral entre mis estudiantes. Hombres y mujeres de Utuado contaron sus memorias. Todos y todas coincidieron que María Libertad fue una mujer de carácter fuerte, una trabajadora incansable y que intimidó a muchos, inclusive a gente de su propio partido. por sus ejecutorias. Realmente se ganó el título de mujer con voluntad de acero. Con este trabajo quedó demostrado que tiene que existir un “diálogo” entre las fuentes escritas y las fuentes orales que aunque son diferentes, se complementan.²

En esta ocasión cambiamos el formato del libro y se grabaron las entrevistas. Con la ayuda del personal del Programa de Título V se digitalizaron todas las grabaciones con el propósito de iniciar un banco de historia oral en la Colección Utuadeña.

Actualmente estamos trabajando en un nuevo proyecto que llevará por título: **Memorias de Utuado en imágenes**. Se trata de

² Barela, Liliana, Mercedes Miguez, Luis García Conde. **Algunos apuntes sobre historia oral**. Buenos Aires: Instituto Histórico, 2004, p.13.

algo diferente. Tomé como ejemplo uno que realizaron tres profesoras argentinas junto a sus estudiantes en un pueblo llamado San Luis. Los estudiantes escogieron una estructura del pueblo e iniciaron una investigación. Casas, escuelas, puentes, bares, tiendas, farmacias, panteones, restaurantes, son algunos de los lugares escogidos por mis estudiantes. Se trata de reconstruir la historia de cada una de esas estructuras a través de las memorias de los habitantes de Utuado. Cada trabajo vendrá acompañado de fotos que serán exhibidas en la nueva biblioteca y que luego pasarán a ser parte también de la Colección Utuadeña.

En esta ocasión el trabajo no será impreso sino que será digitalizado. Todas las fotos junto con las memorias serán recopiladas en un CD y llevará como título **Memorias de Utuado en imágenes**. Nos hemos puesto como meta noviembre para finalizar el trabajo.

Son muchos los logros que he obtenido a través de este ejercicio. En primer lugar los/as estudiantes comienzan a ver la historia no como algo distante sino cercano. Muchos/as de los/las

entrevistados/das son sus abuelos/as cuyas memorias contribuyen a humanizar los acontecimientos históricos aprendidos en clase. En segundo lugar, rompen con el significado tradicional de historia como hechos importantes y de hombres importantes. Realizan que historia es también el diario vivir y que muchos hombres y mujeres quedaron fuera de ella porque la historia siempre ha contemplado hechos de poder de hombres importantes. Rescatan e insertan en la historia a esos hombres y mujeres que no ocuparon esferas de poder pero que contribuyeron a la economía, al arte, a la educación, a la salud, entre otras cosas. Por último, desarrollan mucho interés por la historia regional, la tan olvidada historia de sus pueblos. Estos trabajos han permitido rescatar y preservar lugares y acontecimientos vividos, pero ya olvidados en los pueblos de los/as estudiantes.

Paul Thompson, autor del libro **La voz del pasado, Historia oral**, escribió:

“La historia oral no es necesariamente un instrumento para el cambio; depende fundamentalmente del sentido con que se utiliza. No obstante, la historia oral ciertamente puede ser un instrumento para transformar el contenido y el objeto de la historia. Puede ser utilizada para transformar el enfoque de la historia en sí misma y abrir nuevas áreas de investigación, puede romper barreras entre generaciones, entre las instituciones educativas y el resto de la sociedad; y en el proceso de escribir la historia – en libros o museos – puede colocar a aquellas

gentes que hicieron historia, a través de sus propias palabras, en un lugar central.”³

Todos/as tenemos historias de vida que contar. La historia oral escucha estas historias, las recoge y las preserva porque de lo contrario algún día desaparecerán para siempre. Recoger historia oral significa guardar para las futuras generaciones algo valioso del pasado que no volverá. Serán ellos o ellas los/as que dirán: “*Ocurrió como lo contaron.*”

³ Citado en: Folguera, Pilar. **Cómo se hace historia oral**. Madrid: Eudema,S.A., 1994, p. 8.